

El Porvenir de la Emigración en los Estados Unidos de Norteamérica

Por T. J. WOOFER, Jr., consejero en economía de The Administrator Farm Security Administration, Washington, U. S. A. Colaboración especial para la "Revista Mexicana de Sociología". Traducción de Oscar T. Richter.

COMUNMENTE, la emigración es el esfuerzo del individuo, para escapar de condiciones juzgadas como no satisfactorias, a territorios que ofrezcan oportunidades más prometedoras. Como tal, cuando alcanza grandes proporciones, es sintomática, en el lugar de origen, del desajuste de la población a las oportunidades existentes, y en el punto de su destino, representa cuando menos la esperanza de un mejoramiento. La emigración, por tanto, ha sido una válvula de escape para la economía americana en las pasadas depresiones y en los períodos de fricción. Primero, el vagón cubierto ofrecía la manera de salir a millares de gentes, cuyas ambiciones eran mayores que sus posibilidades inmediatas. Después, el llamado de la industria, aumentó la atracción de la ciudad para los hombres y las mujeres jóvenes de los campos y de los villorrios.

La emigración es el síntoma de profundos acomodamientos económicos y sociales. Por esa razón, es tan importante examinar el crecimiento natural de la población y los prospectos generales de oportunidades económicas como lo es el discutir el movimiento actual de la población. Este artículo, tratará el asunto tanto desde el punto de vista de los problemas que acompañan la emigración, como de los que se presentarían si se cerraran los canales normales de este movimiento.

Para comprender el futuro inmediato, es necesario citar algunos contrastes actuales con las décadas pasadas. América era un continente muy grande a los ojos de los "pioneers". Los vastos recursos naturales del oeste, aguardaban a los aventureros. Después de la Guerra Civil el Gobierno en sus decretos (actas del "homesteads"), repartió individualmente en acres una superficie igual a todo el territorio al este del río Mississippi y al norte del Ohio. Este imperio de tierra libre fué la base de una política de mejoramiento agrario gigantesco, ofreciendo como regalo 160 acres a cualquier cabeza de familia que no estuviese satisfecho en su localidad. La diferencia número uno, entre el presente inmediato y el pasado, es la de que ya no hay tierra libre.

Al mismo tiempo que los recursos naturales eran tan valiosos como para exaltar la imaginación, estaban casi al alcance de todos con sólo pedirlos. Los denuncios sobre minerales, derechos sobre el petróleo, lugares para el desarrollo de fuerza eléctrica y los bosques vírgenes, parecían ilimitados. Además del enorme aprovechamiento de todas estas riquezas de la naturaleza, un nuevo sistema industrial, de transportes y de comercio crecía con asombrosa rapidez. La diferencia número dos, entre la próxima década y la segunda mitad del pasado siglo, es la de que virtualmente todos estos recursos aprovechables, han pasado del dominio público al privado y a la propiedad de corporaciones.

La significación de estas dos diferencias, apenas si se puede resumir. Se expresa a veces afirmando que los días de los descubrimientos han pasado. No estoy de acuerdo con esta afirmación, desde el momento en que todavía hay mucho que descubrir en las fronteras de la química y de la invención mecánica, lo mismo que en la producción de nuevos artículos y servicios que serán muy provechosos para la sociedad. En cuanto a lo que concierne a la emigración, sin embargo, es una clase diferente de descubrimientos. Los descubrimientos científicos son de naturaleza intensiva en vez de ser extensivos marginales. La inteligencia y la habilidad desempeñan un gran papel, en lugar del espíritu aventurero y la suerte. La movilidad que alientan estos últimos, será en menor escala pero habrá más selección que en los grandes movimientos de masas del pasado.

I.—La emigración y el incremento natural de la población

La población que está en edad de trabajar, tendrá en la próxima década un incremento natural de 7.5 millones. Un aumento similar en el número de los trabajadores de 1930 a 1940, fué la causa de muchas dificultades para encontrar trabajo y para el bienestar público en la década pasada, y este incremento seguirá haciendo presión sobre el mercado del trabajo en la década que comienza en 1940.

A pesar de los peligros que encierra la predicción en las ciencias sociales, este cálculo de incremento natural puede hacerse con razonable seguridad, porque estos trabajadores ya nacieron. Los que entrarán al mercado a la edad de 18 años en 1950, tienen ahora 8 años de edad y los promedios de defunciones cambian con lentitud.

Sabemos no solamente, que este aumento total acrecerá, en parte, el número de los que actualmente carecen de trabajo, y también que la situación de este incremento de población no corresponde a los territorios de la expansión potencial de las oportunidades.

El incremento es mayor aún en las áreas rurales. Casi ocho de diez nuevos trabajadores en la década de 1940, provendrán de las familias de los ranchos y de los villorrios; mas aún, el incremento es más rápido en las áreas rurales pobres que en las florecientes. Si tenemos treinta años sin emigraciones, la población de las áreas de los condados rurales pobres se habrá duplicado. En ese mismo lapso de tiempo, la población de las grandes ciudades habrá disminuído, si no hay inmigración. Por esto, el profesor Vance dice que una redistribución importante que pudiera ocurrir, resultaría de la suspensión total de las emigraciones. Semejante estado de cosas, significaría la rápida acumulación de trabajadores en las áreas de oportunidades limitadas, y la disminución de los mismos en los territorios de oportunidad potencial.

La emigración y el desempleo

Todo esto es lo que ha estado sucediendo, hasta cierto punto, en la década que empezó en el año de 1930. La emigración normal del rancho y del pueblo hacia la ciudad disminuyó hasta un quinto de su volumen anterior a la depresión. La población se acumuló en los ranchos, en los territorios de los Appalachians, Lake States Cut-Over y el Mexican Southwest y el Cotton Belt, y en los poblados de la región de las minas de carbón y de los bosques. La falta de emigración suficiente fué una de las causas fundamentales del problema de la "juventud", del de las áreas pobres y el desempleo rural.

En lo que se refiere a la predicción del movimiento migratorio para la década que empieza en 1940, apenas podemos asegurar, con certeza, bajo el cálculo de los reajustes drásticos de la población que tendrán que hacerse entre los elementos urbano y rural de las áreas de tierras pobres y de las ricas, y entre las áreas industriales y las que ofrecen oportunidades de expansión. Si estos reajustes no se hacen, nuestros problemas del desempleo de los adultos, y de nuestra juventud holgazana, serán similares en la década próxima de 1940 a los de la corres-

pondiente de 1930. Nos encontraremos frente al problema de: ¿hasta dónde llegará la oscilación pendular para darles empleo a todos?, y geográficamente: ¿dónde estarán los territorios en que se presentarán las oportunidades?

Tenemos en perspectiva, únicamente, tres caminos para poder alcanzar la recuperación de que se trata: 1.—Mediante una recuperación industrial, especialmente de las industrias constructoras y de servicios. 2.—Por medio de la expansión de los empleos en la agricultura, por la reconquista de nuestros mercados agrícolas en el extranjero, el aumento del consumo doméstico, y reponiendo en sus tierras a nuestros desocupados agricultores. 3.—Por medio de programas continuados, de recuperación y de obras públicas.

Los que estudian el desarrollo industrial, no ven, francamente, posibilidades de una recuperación industrial suficiente, para absorber por completo a los desocupados en los próximos años, y mucho menos, para aceptar a los nuevos trabajadores que vendrán con el aumento de la población. Sin embargo, hay algunas esperanzas de una solución parcial, en este sector. A su vez, los economistas agrícolas no ven que la agricultura pueda tener una oportunidad de ocupar el exceso de población, a pesar de que puede haber cierta expansión en la producción de la seda de algodón, si hay posibilidad de que Europa la pague, o de que aumente nuestro consumo doméstico. También, es posible colocar más gente en la producción para uso doméstico. Estoy completamente convencido de que este último paso, es considerado como el que puede lograr que baje el nivel de vida de los campesinos, pero no debemos de comparar el nivel de vida actual del campesino, con el del año de 1929, sino con el nivel al que serían empujadas las familias campesinas, al tener que subsistir de socorros. En otras palabras, la semi-subsistencia de los campesinos con las entradas de los salarios que se pueden ganar ahora, les parece a algunas familias como una proposición de aceptar media ración en lugar de nada.

De esta manera, el problema de dar empleo a todos en la agricultura y en la industria, se reduce a la posibilidad de que las fuerzas que trabajan por la recuperación, aumenten la demanda por el trabajo del hombre, lo suficiente, para volver a dar ocupación a todos los desocupados y para vencer el aumento de población. Es muy difícil que esto pueda suceder en los próximos años. Una de las razones que fundan esta predicción, es la de que la expansión de la demanda por el trabajo del hombre, es en sí misma una carrera entre la expansión de la producción y el aumento de la eficiencia tecnológica, que nos capacita a producir más con menos trabajadores.

Estamos convencidos de los rápidos mejoramientos tecnológicos en la industria, de la instalación de medios que economizan trabajo, y que reducen mu-

cho las exigencias del mismo en el proceso mecanizado. La tecnología en la agricultura, ha adelantado casi tan rápidamente como en la industria. Entre los años de 1910 y 1930 el aumento de trabajo requerido para producir un acre de algodón disminuyó en un cuarto. En el mismo período la labor necesaria para producir un acre de trigo declinó en un quinto. La demanda restringida y el aumento de la eficiencia significa que podemos producir ahora la demanda normal de los productos agrícolas, con millón y medio menos de trabajadores en la agricultura, que los que se necesitaron en el año de 1929.

Se dice, a menudo, que la propagación de los mejoramientos tecnológicos crea tantos empleos en la manufactura de las máquinas y en las ocupaciones de servicio, como los que elimina. Hay un elemento muy grande de verdad en esto, pero también es igualmente cierto que las oportunidades creadas, no se encuentran en los mismos lugares que las que fueron destruidas.

En otras palabras, la manufactura de maquinaria para la minería del carbón, no se encuentra en el mismo lugar que las minas de dicho mineral. De la misma manera, la fabricación de elementos para la agricultura, y sus oportunidades de servicio, no están en los ranchos mecanizados. Así, la extensión del proceso de mecanización, crea en sí mismo la necesidad de la emigración.

El hecho de que seamos pesimistas, acerca de la vuelta a la prosperidad en fecha próxima, no implica que no debamos dirigir todos nuestros esfuerzos para andar ese camino. Nuestro pesimismo se refiere a que consideramos que cualquier mejoramiento alcanzado para dar trabajo a los desocupados, será solamente parcial, cuando menos durante cierto tiempo. Este veredicto pesa sobre el desarrollo y las tendencias económicas de la población.

Aceptemos, sin embargo, que habrá una recuperación de la situación, hasta un nivel un poco más bajo que el del año de 1929, y sinceramente es de esperarse que esto ocurra. Habrá necesidad de un acomodamiento migratorio considerable, para poder relacionar a los trabajadores con las oportunidades, pues un simple examen en el mapa de las áreas en donde hay incremento de la población, nos convencerá de que las oportunidades no se presentan en las mismas áreas en que la población va en aumento.

En vista de estos hechos y de la experiencia del pasado inmediato, se pueden hacer, con certeza, dos predicciones negativas. Una, que seguramente no habrá inmigración hacia los ranchos para volver a ellos, como sucedió a principios de la década correspondiente a 1930. La acumulación de trabajadores innecesarios en las familias campesinas, parecería ahora excluir la posibilidad de que la agricultura absorba un número considerable de desocupados de la industria, exceptuando posiblemente la época de los cultivos.

Otra, que las emigraciones de los tiempos de las grandes crisis, han amainado. Primero, porque ya se sabe en todas partes que el Estado de California ya no puede absorber más trabajo de inmigrantes, y segundo, porque ha habido un ajuste considerable de la población en aquellos Estados en que los campesinos emigraban, debido a las tempestades de arena y las plagas, como la de la langosta.

De manera que podemos esperar una disminución de estas últimas emigraciones, pero no tenemos la seguridad de que esto signifique el acomodamiento o ajuste de las familias al sistema económico del lugar donde viven. Pueden no haber emigrado, debido simplemente a la falta de perspectivas para encontrar un lugar mejor. El movimiento inmigratorio hacia los ranchos, de la década de 1930, al cual hay que agregar el hecho de que la juventud no pudo emigrar, causó un incremento de la población campesina en las áreas pobres, de 1930 a 1935, que alcanzó en algunas regiones hasta un 17%. No hay que olvidar, que este aumento tenía lugar en los territorios donde había un estancamiento de los negocios.

Al empezar el año de 1940, la situación del mercado del trabajo era brevemente como sigue. Había algunos millones de desocupados. Además, había en los ranchos millones de jóvenes que no se podían clasificar como desocupados pues, hasta cierto punto, estaban entregados a labores domésticas no retribuidas. Esto era, en efecto, una amenaza al mercado del trabajo industrial, ya que no se necesitaba a estos jóvenes en la agricultura y estaban listos para emigrar, en cuanto se presentara la oportunidad de un empleo decente. Todavía más, a los actuales desocupados, hay que agregar el incremento de la población en edad de trabajar, que se verificará en la década correspondiente a 1940 y que sumará tres cuartos de millón cada año.

Si la expansión combinada de la agricultura y de la industria, no absorbe el exceso de población, se impone la alternativa de un programa de obras públicas, como medio para obtener una absorción del exceso de trabajadores a la producción nacional.

Es necesario considerar varias alternativas.

1.—¿Debemos esforzarnos a preparar un programa de trabajo adecuado en las comunidades rurales o debemos obligar al campesino desocupado a emigrar a la ciudad y vivir en ella de socorros hasta que encuentre trabajo? Hasta la fecha, a pesar de que de un cuarto hasta un tercio de las familias que trabajan en el WPA (obras públicas) son campesinas, el programa no ha alcanzado en las áreas rurales un completo desarrollo como ha sucedido con el de la ciudad. Las cuotas rurales han sido relativamente más cortas que las de la ciudad. Las comunidades rurales pobres, cuyas necesidades son mayores, han carecido de fondos para apadrinar proyectos apropiados, y además la experiencia y habilidad de la población

campesina, no es la requerida para proyectos de construcción en que se necesita un mayor grado de habilidad.

Estas consideraciones sugieren, primero, una extensión del programa de ayuda al campesino (Farm Security Program) destinado a proteger a los campesinos de escasos recursos en el lugar en que viven, para que no necesiten del socorro y puedan sostenerse por sí mismos atendidos a sus actividades en la agricultura. Segundo, un nuevo estudio del aspecto rural del programa de trabajos dirigiendo sus objetivos hacia la conservación de nuestros grandes recursos del suelo, de los bosques, y de las aguas. El Departamento de Agricultura estima que se pueden emplear cientos de millones de horas de labor, en los trabajos de conservación con algunos arreglos menores administrativos para el trabajo en la propiedad, y en la propiedad pública bajo la supervisión y el financiamiento públicos apropiados.

Otra consideración es la que debe haber un plan ajustado a la realidad y ordenado, para los préstamos a los campesinos y a las obras públicas de las áreas donde hay incremento de población. Debemos abandonar la ficción de que con sólo andar unas cuantas cuadras y volver una esquina mítica, nos vamos a encontrar cara a cara con la prosperidad. La prosperidad ya no se presenta de esa manera. Es una moza coqueta a la que no se puede raptar, y que hay que cortejar cuidadosamente por un período decoroso de varios años.

Al desarrollar un plan de obras públicas para dar empleo a los desocupados, se le debe dar la debida importancia al problema de si es atingente la estabilización de la población en una área de prosperidad estancada, o si es preferible ayudar la emigración, a este respecto, la mejor regla que debe seguirse mientras sea aparente la prosperidad de determinados territorios, consiste en aumentar las oportunidades de trabajo en la localidad donde hay exceso de población, por todos los medios posibles, y no forzar la emigración cuando carece de un destino bien definido, pero esta debe ser una política temporal.

II.—*La emigración y la vejez*

Los que se ocupan de estos estudios, afirman con frecuencia, que la población americana se está avejentando rápidamente. Y de hecho, casi toda la población está en la edad madura. Los sectores de la misma, que se están avejentando más rápidamente, son aquellos que pasan de los cuarenta. Esto se debe, tanto al enorme número de nacimientos de los años próximos pasados, como a los adelantos de la ciencia médica para alargar el término de la vida humana. Se han agregado casi diez años a la duración de nuestras vidas desde 1900. Como la emigración es principalmente un fenómeno de la juventud, la aproximación de la población americana a la

edad madura, puede significar una disminución de la proporción de emigrantes en todo el país. Esto, sin embargo, depende de que el movimiento de la industria pierda dinamismo a medida que cristaliza el fenómeno económico.

La población mayor de 65 años de edad va en aumento, en el año de 1940 nos encontramos con tres cuartos de millón más de gente que pasa de esta edad, en comparación con el año de 1930, y para 1950 contaremos con otro aumento de dos y medio millones. Los estudios sobre el problema de los empleos, eliminan, a menudo arbitrariamente, a las personas mayores de 65 años del mercado del trabajo, cuando donde quiera encontramos una proporción de gente que continúa trabajando hasta los 75 años. ¿Cuántos de éstos serán eliminados del mercado del trabajo, por pensiones y otros beneficios?, es materia que se presta a conjeturas. Sin embargo, de acuerdo con el análisis del Social Security Board (Oficina de Seguridad Social), el promedio de salarios de los empleados mayores de 60 años de edad es de Dls. 83 al mes, y el promedio de pensión que les corresponderá será alrededor de Dls. 24 al mes, no habrá, por tanto, muchos motivos para retirarse, a menos que la pensión pueda aumentarse con algunos ahorros u otras entradas por el trabajo en los campos en la época de la siembra y la recolección. Aparecería, pues, como una imprudencia de parte de las Cámaras de Comercio de La Florida y de California, basar sus cálculos en la posibilidad de un gran incremento de la afluencia de gente vieja. Lo que esta tendencia sería, se podrá juzgar con más exactitud, cuando sea tiempo de que el sistema de seguros de vida de los ancianos nos muestre sus resultados.

III.—La emigración y el bienestar de la niñez

Una gran proporción de los emigrantes está en la joven edad adulta, y otro segmento se compone de niños. Muchos de ellos son llevados por las familias emigrantes y muchos adultos jóvenes emigran de la casa paterna cuando apenas han pasado el período de la niñez.

Los niños de las familias emigrantes, especialmente en aquellas emigraciones que obedecen a desgracias, pierden a menudo ventajas esenciales. El acomodamiento de las familias emigrantes en las comunidades nuevas, produce a veces fricciones y dificultades por parte de las instituciones de la comunidad al absorber el nuevo elemento. Esta situación se presenta a menudo cuando una industria busca ávidamente nuevos trabajadores, pero las instituciones de la comunidad exhiben un estado de inercia y a veces abierta hostilidad para con los recién llegados. Podemos ilustrar este caso, con sólo considerar la actitud del Estado de California para con

los Okies, o la del Michigan, con los montañeses appalachianos, y en el pasado, la de muchas ciudades hacia los elementos extranjeros.

En estas circunstancias, el grupo de inmigrantes se aloja en las peores casas y encuentra dificultades en el acomodamiento escolar, se le descuida con frecuencia en los programas de salud pública y únicamente se le dan facilidades recreacionales inadecuadas. La falta de todo esto, no es solamente de las organizaciones comunales. Los inmigrantes, proceden muchas veces de comunidades que carecen de esas ventajas, y no hacen uso de ellas debido a su propia inexperiencia.

Existen actualmente cientos de miles de familias nómadas, que viven de una sucesión de ocupaciones pasajeras, viajando muchas veces más de mil millas al año, con el objeto de tener trabajo, que les baste para su subsistencia.

Este tipo de emigración tiende a disminuir, pero siempre habrá labores pasajeras para estos emigrantes, mientras haya desocupados y subsistan ciertas operaciones industriales temporales como las de levantar las cosechas de la agricultura que demandan grandes suplementos de trabajo durante cortos períodos de tiempo. Esto pone de relieve la necesidad de mapas exactos de las rutas migratorias, y de la protección de los niños a lo largo del camino.

Gran parte del trabajo agrícola, que ejecutan estas familias errantes, requiere poca habilidad y experiencia. Las ganancias de una familia dependen del número de manos que trabajan, pero los salarios son bajos y de aquí que la necesidad de emplear a los niños en los campos sea muy grande. Los estudios hechos, revelan que el trabajo de los niños en la agricultura industrializada, ocupa un gran número de ellos, menores de 14 años y tan chicos como de 6 a 7 años de edad, ejecutando labores muy variadas. Las horas de trabajo son largas, y las condiciones del mismo muy pesadas, implican posturas forzadas, exposición continua a temperaturas extremas y variables y el transporte de cargas pesadas.

Esta labor se interpone seriamente en la asistencia de los niños a la escuela. Teniendo que estar en el campo al empezar la estación y permanecer en él hasta recoger la cosecha, los niños abandonan la escuela al comienzo de la primavera—en marzo o abril— y no vuelven sino hasta noviembre o diciembre. Los records de la asistencia escolar de estos niños, obtenidos en conexión con los estudios del Departamento de la Infancia, prueban que un gran número de ellos no asistió a la escuela durante el año próximo pasado, y muchos jamás han ido a la escuela.

El trabajo de los niños en las labores agrícolas—incluyendo el de la agricultura industrializada— no es ni siquiera objeto de la legislación federal o de los Estados, apenas si algunos de éstos han hecho algunos progresos en esta materia. Las leyes de la asistencia escolar de los Estados no son obligatorias para los niños emigrantes y a esto hay que agregar que lo más frecuente es que carecen de la oportunidad

para asistir a la escuela. Ya se han incorporado al Acta Federal de la Producción Azucarera de 1937, algunos reglamentos sobre el trabajo de los niños en las plantaciones de caña de azúcar y de remolacha. Las previsiones dictadas sobre el trabajo infantil, en el Acta del Trabajo de 1938 (Fair Labor Standards), solamente permiten el empleo de los niños en la agricultura en aquellos períodos en que la asistencia escolar no es obligatoria.

Se debe proteger a los niños de las familias de los trabajadores emigrantes, para que no se les permita trabajar cuando todavía son muy pequeños y a fin de que durante ese tiempo tengan la oportunidad para educarse y para su crecimiento normal indispensables a su completo desarrollo físico, mental y social. También se les debe de proteger del exceso de las horas de trabajo y de las labores extenuantes, cosa muy esencial para los trabajadores jóvenes en todas las labores industriales de tiempo fijo, garantizando a su vez un nivel equitativo de salarios.

Se debe fijar la atención en el fenómeno emigratorio, en las necesidades de los niños, tanto en el punto de origen como a lo largo de las rutas migratorias. Ya hemos dicho que los territorios pobres tienen mayor natalidad, y que debe haber una corriente emigratoria constante hacia los lugares florecientes, con el objeto de acomodar la población a los recursos. Todo esto, ha llegado a ser materia de importancia nacional, dejando de ser un asunto puramente local.

La igualdad de oportunidades para todos, ha sido la divisa de los políticos para atraernos, y hemos sido lo suficientemente ingenuos para creerles. Pero las actividades sociales y económicas, sin embargo, han creado enormes y alarmantes desigualdades en la vida americana, especialmente en lo que se refiere a las oportunidades con que puedan contar los niños para su desarrollo.

Por ejemplo, consultemos algunos de los más recientes estudios sobre educación. Se ha dicho que la población campesina, que solamente cuenta con un ingreso igual al de una décima parte del ingreso total de la nación, tiene que sostener y educar una tercera parte de la población infantil. En el Sur, con sólo el 2% de los ingresos los campesinos se tienen que hacer cargo del 14% de la generación futura.

Por eso, en muchas partes del país, la riqueza no existe en cantidad que baste para sostener lo que en otras secciones se considera como escuelas apropiadas. Algunos Estados, aún gastando todos sus ingresos en la educación, no pueden dar a sus hijos un presupuesto educacional *per capita*, comparable al de otros Estados.

Ahora bien, examinemos el caso de la salud pública. Los territorios que tienen mayor natalidad, carecen de hospitales y de clínicas, que cuiden de la maternidad y de los recién nacidos y también de medicinas preventivas. La carencia trágica de estas facilidades se manifiesta en la elevada mortalidad infantil. En

el campo, un 10% de los nacimientos no es atendido por médicos y en algunos Estados esta cifra se eleva a un 25%.

Lo que llevamos dicho sobre educación y salud pública, es aplicable igualmente a las actividades recreacionales, bibliotecas y otros servicios públicos, que dependen de las contribuciones.

En las áreas rurales se ha estimado el costo de la educación y del mantenimiento de un niño hasta que llegue a la edad madura, en unos Dls. 2,500. Como el Sur produce un cuarto de millón de gentes anualmente, está claro que contribuye con recursos humanos que representan una inversión de cerca de tres cuartos de billón de dólares. Otras secciones agrícolas hacen aportaciones similares a las zonas industriales. La nación se ve obligada en definitiva a usar una base más amplia para fijar los impuestos, a efecto de igualar la tarea de crear la futura generación. Si aquellas zonas que necesitan la mano de obra, se rehusan a pagar el costo y asumir la responsabilidad del mantenimiento y educación de los niños, deberán entonces contribuir por medio del fisco, al sostenimiento nacional de aquellos sectores que se hacen cargo de dichos deberes.

Debido a la corriente de población inmigratoria a los centros de trabajo, el bienestar de todos los niños, independientemente de que se encuentren en un rancho lejano o en una pequeña aldea, debe ser materia de incumbencia nacional. El censo de 1940, nos muestra una disminución en el número de niños de cerca de tres millones, en comparación con el año de 1930 y seguramente para 1950 habrá aumentado en un millón, de continuar el descenso actual en el número de nacimientos. Esto no significa, naturalmente, que se deban abandonar los esfuerzos por el bienestar de los niños, antes bien, quiere decir que disminuirán las inmigraciones en los centros de trabajo, lo que será en perjuicio de la América del futuro. Debemos intensificar y extender los trabajos para el bienestar de la infancia, hasta eliminar las notorias desigualdades y para que todos los niños americanos, de cualquier parte del país, puedan llegar a la edad adulta con buena salud y con conocimientos iguales a los de los jóvenes de los centros más adelantados. Hasta no alcanzar este fin, no nos podremos felicitar de haber hecho la cimentación cultural adecuada para una nación fuerte.

En conclusión, permítaseme decir que el crecimiento de la población en los próximos diez años es sencillo y fácil de predecir. La incógnita de cualquier fórmula para predecir la emigración, será el patrón futuro de la oportunidad económica. Estos dos fenómenos, del crecimiento y de la emigración, deben ajustarse constantemente, si no queremos desperdiciar el trabajo del hombre. La disminución de dicha mano de obra, debida a los malos acomodamientos de la población con las oportunidades de trabajo, deberá corregirse hasta donde sea

posible, mediante las obras públicas y creando fuentes de trabajo en las zonas donde hay aumento de población. Por el hecho de que los territorios pobres sean las fuentes de la emigración, deben considerarse como los semilleros de la nación y desde luego el cuidado del bienestar y la felicidad de la infancia y de la juventud en esas zonas, debe estar a cargo de la nación. Es también evidente que siendo los problemas sociales y económicos provenientes del aumento de la población tan extensos en sus manifestaciones, si nosotros no somos lo bastante prudentes para hacer los ajustes necesarios entre dicho crecimiento y las oportunidades de trabajo, habremos fracasado en la demostración de la bondad esencial de la democracia.